

Noches en vela

Querida amiga, rocosa, brillante, redonda, lejana, perfecta. Tú eres mi faro cuando cae el telón oscuro del día. Me haces compañía en mis noches de silencio. A pesar de que una vez al mes te vas, no me preocupo, sé a ciencia cierta que volverás.

Hoy es una de esas noches en las que percibo tu ausencia. Te echo de menos, tu aura misteriosa y tranquila se ha vuelto indispensable para mis noches en vela. Te esperaré pacientemente hasta nuestro próximo reencuentro.

Mei Vaqués- alumna de 1º de Bachillerato

LOS LIBROS

Páginas y páginas sin fin... Todas ellas con gotas de tinta agrupadas en letras, imágenes que nos hacen sentir felices, fantasiosas, tristes o intranquilas. Este fascinante conjunto de páginas se almacena en un entorno silencioso, con sus compañeros.

Un libro es una afición que nos transporta a un mundo fantástico donde nada más importa. Estamos solos, tranquilos, disponemos de todo el tiempo para pensar y reflexionar.

No todo es siempre tan perfecto ni tan bonito, a veces, los libros nos aportan pereza y estrés. Esos instantes eternos delante de un montón de páginas repletas de conocimiento que ha de entrarnos por los ojos y descansar en nuestro cerebro. En efecto, los libros nos ayudan a ser más sabios. Esos ríos de tinta intentan hacer de nuestra vida toda una experiencia memorable.

Carla Ballester- alumna de 1º de Bachillerato

EXPERIENCIA

“Quiero un iPhone”, “quiero ir a New York”, “quiero comprar ropa”, pedimos. Pedimos tantas chorradas y nunca nos hacemos la siguiente pregunta: “¿Nos sirve esto para algo?” No, no lo pensamos porque no queremos escuchar la respuesta: no, no sirve para nada. Lo que tampoco queremos escuchar es que hay personas que están peor que nosotros, y luchan sin saber que están haciéndolo.

No sé muy bien cómo me he sentido. Ha sido una mezcla entre pena y alegría. Pena, porque tengan que pasar por todo eso; pena, por los familiares, que vienen a visitarlos con la alegría de que estarán bien pronto. Alegría, porque tengo suerte de vivir la vida que vivo; alegría, por la clase de especialistas que reciben y que les hacen compañía; alegría, porque he sentido que he podido hacerlos sentir bien aunque no sea por mucho tiempo. Lo que sí sé, es que he disfrutado mucho de ese poco rato con ellos, y me he dado cuenta de que los mejores momentos no tienen por qué ser largos.

Me he emocionado bastante estando con ellos. He pensado en mi abuela, y en lo mucho que la quiero y espero que esté bien. Me ha servido para tanto, y es un recuerdo que guardaré para siempre.

Emma Casadellà- alumna de 2º de ESO

EL CALCETÍN ROJO

Se pasó una hora buscando el calcetín rojo. Una hora. Aquel que se hacía llamar mago y que nos había cobrado una fortuna por su espectáculo se pasó una hora buscando el calcetín rojo. Este fue mi pensamiento, sentado en la butaca del oscuro teatro. No sería hasta más tarde que me daría cuenta de la lección que aprendería de aquel joven y principiante mago.

Al entrar en escena, el mago nos comunicó que él, aquella noche, haría magia. Haría aparecer un calcetín rojo. Durante esa hora, removería cielo y tierra para encontrarlo, animando a voluntarios a salir al escenario y acercándose a ellos para registrar sus objetos personales. Inicialmente, su original idea cautivó al público, que se sentía intrigado sobre lo que aquel joven conseguiría hacer. A medida que el tiempo transcurría, la tensión iba aumentando entre los espectadores. Empezaban a sentirse impacientes. Hasta que estalló. Una mujer se levantó y, sin dudarlo, exclamó:

- ¡Lleva usted una hora buscando el calcetín rojo! ¿Tan complicado es? ¿Tan importante como para perder el tiempo de esta forma? Se lo ruego, joven, sorpréndanos de una vez o le aseguro que reclamaré mi dinero.

El silencio se hizo en la sala. Nadie se atrevía a hablar, ni a moverse, casi ni a respirar. Solo se oían los pasos del mago, lentos, dirigiéndose hacia el escenario. El público continuaba expectante. El joven se acercó al micrófono:

-Querido público, su reacción es un claro reflejo de los prejuicios que caracterizan la sociedad actual. Prejuicios hacia la gente joven que, como yo, intenta buscar su camino. Soy joven, sí, tal vez inexperto. Pero eso no me convierte en un mal mago. Les pido que no juzguen sin conocer, y que tengan paciencia, que me dejen desarrollar mi carrera y, a corto plazo, mi espectáculo. Dicho esto les pediría que observasen sus calcetines...

Me quedé mirando al mago, que desaparecía tras el telón, de color rojo intenso, a juego con los calcetines de cada individuo en aquella sala.

Emma Clarasó- alumna de 1º de Bachillerato

MI TELESCOPIO

Si tuviera un telescopio
miraría a mi mamá
que ella siempre está
cuando la necesitas de verdad.
Si tuviera un telescopio
aunque esté en mi cuna
yo, a ella,
la vigilaría hasta la luna.

Si tuviera un telescopio
estaría con mi familia
pero sobre todo estaría
con lo que me hace mejor cada día.

Si tuviera un telescopio
vigilaría mi mundo
el mundo que me trajo
la chica que ayudaría
hasta a un vagabundo.

Pila Simón- Alumna de 5º EP

MI ABUELO

Mi abuelo es bueno y sincero
aunque se enfade yo le quiero.
Mi abuelo está a mi lado
aunque a veces esté enfadado.
Mi abuelo es listo e inteligente
y siempre sorprende a todas las mentes.
Mi abuelo siempre está sano
da igual si cumple más años.
Al final mi abuelo es el mejor
yo le quiero de todo corazón.

Pila Simón- Alumna de 5º EP